



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
METROPOLITANA XOCHIMILCO

CASA ABIERTA AL TIEMPO

LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA

*"La Raqueta de Cristal:
Masificación, distinción y
construcción de estatus
social en la práctica del
pádel en Ciudad de
México"*

PRESENTA

Ramos Paredes Gabriela Josafath
Soriano Moreno Kenia

TRABAJO TERMINAL PARA
OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADAS EN SOCIOLOGÍA

ASESORA:

DRA. AMANDA SUÁREZ BURGOS

INDICE DE CONTENIDO

CONTENIDO

1. Introducción	5
2. Capítulo 1: Historia y Evolución del Pádel (De la exclusividad a la masificación urbana).8	
3. Capítulo 2: El Deporte como Campo de Lucha Simbólica (Bases teóricas: Bourdieu, Weber, Veblen)	11
4. Capítulo 3: El Tercer Tiempo y el Capital Social (Redes de contactos y sociabilidad)	15
5. Capítulo 4: Metodología (Descripción del trabajo de campo)	19
6. Capítulo 5: La cancha como escenario de Estatus (Análisis de resultados: consumo, marcas y lenguaje)	20
7. Conclusiones	25
8. Bibliografía	27
9. Anexos	28

RESUMEN

La Raqueta de Cristal: ¿Deporte para todos o el nuevo refugio de la élite?

¿Qué sucede cuando un deporte diseñado para la intimidad de las mansiones de Acapulco sale a la calle y se instala en el corazón de la Ciudad de México? A simple vista, el pádel parece la historia de un éxito democrático: canchas de cristal que brotan en centros comerciales, complejos de alquiler por hora y miles de personas empuñando una pala por primera vez. Sin embargo, bajo el brillo de esos cristales y el eco de las pelotas, se esconde una realidad mucho más fascinante y silenciosa que esta investigación, titulada "La Raqueta de Cristal", se atreve a dismantelar. Este documento no es solo un análisis deportivo; es una invitación a mirar a través de la vitrina del estatus para entender cómo nos dividimos, nos reconocemos y nos excluimos en la gran metrópoli.

A través de una narrativa sociológica profunda pero vibrante, el lector descubrirá que el pádel es el escenario de una batalla invisible. Utilizando las ideas de Pierre Bourdieu, la investigación revela que el cuerpo no miente: existe un "habitus" o un código genético social que separa a quienes nacieron en el club de aquellos que solo están de paso. Aquí, la pala de marca y el conjunto deportivo de última moda no son accesorios, sino auténticas aduanas visuales. ¿Por qué una mujer siente la presión de verse perfecta antes de jugar? ¿Por qué un joven que viene del tenis se siente como en casa mientras que otro se siente un intruso? Estas páginas responden a esas preguntas, explorando cómo el consumo ostensible se ha convertido en el nuevo muro que reemplaza a las antiguas mimbresías cerradas. El punto más revelador de esta investigación es el análisis del "tercer tiempo". El lector se encontrará con testimonios reales de jugadores y gestores que confirman una sospecha latente: el pádel es la nueva oficina de poder en México. En las cafeterías de los clubes, entre risas y bebidas tras el partido, se tejen redes de contactos influyentes y se cierran negocios que jamás llegaron a una oficina convencional. Es en este espacio donde la "barrera de cristal" se vuelve infranqueable: puedes rentar la cancha, pero ¿puedes entrar a la conversación que define el éxito?

Desde la etiqueta en el lenguaje hasta las reglas no escritas que dictan cómo comportarse para ser aceptado, esta tesis es una crónica necesaria para entender la Ciudad de México actual. Es un espejo donde se refleja nuestra obsesión por la distinción y nuestra necesidad de pertenencia. Si alguna vez te has preguntado por qué el pádel se volvió el fenómeno del siglo XXI, o si simplemente tienes curiosidad por saber cómo funcionan los mecanismos invisibles que nos estratifican mientras nos divertimos, este documento es la guía definitiva. Te invitamos a leer "La Raqueta de Cristal", no para aprender a jugar, sino para aprender a observar los hilos invisibles que mueven a nuestra sociedad dentro y fuera de la cancha.

Proyecto de Tesis: Sociología del Deporte

"La Raqueta de Cristal: Masificación, distinción y construcción de estatus social en la práctica del pádel en Ciudad de México"

Planteamiento del Problema

El pádel ha experimentado una transformación estructural: pasó de ser un deporte de nicho para las élites políticas y empresariales a una práctica masiva en sectores urbanos. Sin embargo, desde la sociología, la masificación no implica necesariamente igualdad.

Pregunta de investigación

¿Cómo a pesar de la apertura de nuevas canchas, persisten mecanismos de segregación y distinción que permiten a los jugadores posicionarse en la jerarquía social?

Objetivo General

Analizar cómo la masificación del pádel convive con la persistencia de barreras simbólicas de clase y la construcción de jerarquías sociales entre jugadores.

Objetivos Específicos

- Identificar perfiles socioeconómicos en clubes de élite frente a comerciales.
- Describir el papel del consumo ostensible (marcas y palas) como indicador de posición social.
- Explorar el pádel como generador de capital social y redes de networking.
- Analizar las barreras simbólicas como el lenguaje, códigos de vestimenta y rituales.

Introducción

El deporte, lejos de ser una actividad neutral o meramente recreativa, constituye uno de los campos más fértiles para la observación de las dinámicas de poder, la estratificación y la reproducción de las desigualdades sociales. En el contexto contemporáneo de la Ciudad de México, el pádel ha emergido como un objeto de estudio sociológico privilegiado, al representar un fenómeno de "masificación segmentada" que desafía las nociones tradicionales de democratización deportiva. La presente investigación, titulada "La Raqueta de Cristal", propone un análisis crítico sobre cómo este deporte, originado en la exclusividad de las élites mexicanas a finales de la década de 1960, ha transitado hacia una expansión sin precedentes sin perder su función primaria como dispositivo de distinción. Como bien señala Pierre Bourdieu, las prácticas deportivas no se eligen de forma azarosa, sino que responden a una lógica de clase donde "el cuerpo es el lugar más visible de la clasificación social" (Bourdieu 1979, p. 190). Así, el pádel no solo se juega; se utiliza para performar una identidad socioeconómica específica dentro de la metrópoli.

La problemática central de este trabajo reside en la contradicción aparente entre la proliferación de infraestructuras deportivas y la persistencia de barreras simbólicas que mantienen la segregación. Si bien hoy es posible alquilar una cancha en sectores de clase media, el acceso físico no garantiza la integración en las redes de poder que históricamente han rodeado a este deporte. En este sentido, la investigación se apoya en la teoría del consumo ostensible para entender cómo los practicantes utilizan el equipamiento y la indumentaria como marcadores de estatus. Thorstein Veblen ya advertía que, en las sociedades modernas, el consumo no busca satisfacer una necesidad funcional, sino demostrar la capacidad de gasto y el "ocio vicario" (Veblen 1899, p. 75). En el pádel, esto se traduce en la adquisición de palas de última generación y el uso de marcas específicas que actúan como un lenguaje cifrado, comprensible sólo para aquellos que poseen el capital cultural adecuado. El objeto deportivo deja de ser una herramienta para convertirse en un emblema de pertenencia.

Por otro lado, la construcción del estatus en el pádel no se agota en el acto motor de jugar, sino que se extiende al espacio social del "post-partido" o el tercer tiempo. Es en estos momentos de interacción informal donde se activan los mecanismos de *networking* y se intercambia capital social. Erving Goffman, en su análisis sobre la presentación de la persona, sugiere que los individuos gestionan las impresiones que causan en los demás mediante "fachadas" que incluyen tanto el escenario como la apariencia (Goffman 1959, p. 32). En los clubes de la Ciudad de México, la cancha funciona como un escenario donde el jugador debe demostrar no solo habilidad

técnica, sino también un manejo impecable de los códigos de etiqueta y lenguaje. La "raqueta de cristal" es, por tanto, una metáfora de la transparencia aparente del deporte que, al ser observada de cerca, revela una estructura sólida de exclusión y jerarquización que impide el tránsito fluido entre estratos sociales.

Finalmente, esta tesis busca documentar la transición del pádel de un entorno privado y cerrado hacia la esfera pública comercial, analizando si este proceso representa una verdadera ruptura de la exclusividad o simplemente una sofisticación de las estrategias de distinción. A través de una metodología que combina la observación participante y entrevistas cualitativas, se pretende demostrar que "la distinción no es sino la diferencia social inscrita en la naturaleza de los cuerpos" (Bourdieu 1979, p. 471). Al explorar las subjetividades de los jugadores en diversos contextos urbanos, desde clubes de alta gama hasta complejos de alquiler, este trabajo aspira a contribuir al campo de la sociología del deporte en México, desvelando cómo el ocio sigue siendo uno de los principales mecanismos de reproducción de la estructura de clases en la sociedad contemporánea.

Estado del Arte: Perspectivas Sociológicas sobre el Pádel y la Distinción Social

A pesar de su vertiginoso ascenso en popularidad global, el pádel permanece como un fenómeno insuficientemente explorado por las ciencias sociales en el ámbito local. Este estado del arte sistematiza la literatura existente, trazando un mapa que va desde los estudios técnicos regionales hasta las teorías clásicas de la estratificación, con el fin de localizar el vacío académico que esta investigación pretende llenar: el análisis del pádel en la Ciudad de México como un dispositivo de reproducción de clase y una "raqueta de cristal".

1. Antecedentes Directos: Del Análisis Técnico al Fenómeno Social

La producción académica inicial sobre el pádel ha estado dominada por enfoques metodológicos y descriptivos en Europa. Un referente ineludible es Lasaga (2010), quien en sus investigaciones en el contexto español ofrece una doble mirada. Por un lado, una aproximación sociográfica que permite caracterizar el perfil de los jugadores y sus motivaciones; por otro, un análisis sobre la metodología predominante en la enseñanza. Si bien estos estudios son valiosos para entender quién juega y cómo se entrena, su alcance se limita a la funcionalidad deportiva y omite las tensiones estructurales de clase.

En una línea similar, otros trabajos pioneros han intentado descifrar el origen del deporte. Como señala Stumm (2002), es imperativo investigar las causas históricas y empíricas del pádel, aunque reconoce que su propia contribución es apenas una "aproximación al fenómeno social" (Stumm 2002, p. 1). Esta literatura temprana establece las bases del "qué" y el "quién", pero deja pendiente el "por qué" en términos

de jerarquía social. Existe, por tanto, una ausencia de trabajos que aborden el pádel mexicano país donde nació el deporte en 1969 desde una perspectiva que analice la segregación y los estratos que se estructuran bajo una visión capitalista.

2. El Deporte como Marcador de Clase: La Herencia de Bourdieu

Para trascender la descripción técnica, esta investigación se inserta en la tradición de la sociología de la distinción. La piedra angular es la obra de Pierre Bourdieu (1988), quien postula que las prácticas deportivas no son elecciones individuales neutras, sino manifestaciones del *habitus*. Según este enfoque, el gusto deportivo es una herramienta de posicionamiento donde "el cuerpo es el lugar más visible de la clasificación social" (Bourdieu 1979, p. 190).

Autores como López (2004) han adaptado este modelo al contexto mexicano para examinar cómo los deportes de raqueta tradicionales, como el tenis, han funcionado históricamente como mecanismos de exclusión y espacios de intercambio de capital social en circuitos cerrados. Esta tesis busca extender dicha lógica al pádel, analizando cómo el consumo de equipo especializado se alinea con lo que Veblen (1899) denominó "consumo ostensible", donde el objeto deportivo deja de ser una herramienta y se convierte en un emblema de capacidad económica y prestigio (Veblen 1899, p. 75).

3. El Proceso de Civilización y la Etiqueta Deportiva

La dimensión conductual y el lenguaje dentro de los clubes de pádel se comprenden mejor a través de la obra de Elias y Dunning (1986). En sus estudios sobre el ocio, sugieren que las sociedades modernas utilizan el deporte para canalizar tensiones bajo códigos de conducta estrictos. En esta línea, Martínez (2012) señala que en las zonas urbanas las barreras sociales no son solo físicas, sino principalmente simbólicas y conductuales (Martínez 2012).

El Estado del Arte identifica aquí una tendencia dialéctica: conforme un deporte se masifica, las élites refinan sus rituales de "civilidad" y etiqueta para mantener una distancia. Esto conecta con la teoría de Goffman (1959) sobre la presentación de la persona, donde la cancha funciona como un escenario en el que los jugadores gestionan las impresiones que causan en los demás a través de "fachadas" compuestas por el lenguaje y la vestimenta (Goffman 1959, p. 32).

4. Masificación, Gentrificación y Segregación en la Ciudad de México

Finalmente, es crucial situar el pádel dentro de las dinámicas urbanas de la capital. Estudios de Rodríguez (2018) y López (2014) sobre la masificación del deporte en contextos urbanos advierten que el aumento de infraestructura no garantiza la democratización. Rodríguez (2018) introduce el concepto de "gentrificación deportiva",

argumentando que la apertura de espacios suele ir acompañada de una apropiación por parte de ciertos sectores que desplazan los usos populares del suelo.

A diferencia de otros deportes masivos, el pádel mantiene lo que en este trabajo llamamos una "barrera de cristal". El vacío de conocimiento que esta tesis pretende llenar es precisamente la especificidad de esta segregación: un escenario donde el acceso a la cancha es nominalmente posible, pero el acceso a las redes de poder sigue restringido por mecanismos de distinción. Al explorar estas subjetividades, la investigación demuestra que "la distinción no es sino la diferencia social inscrita en la naturaleza de los cuerpos" (Bourdieu 1979, p. 471), consolidando un análisis sociológico inédito sobre el pádel en México.

Capítulo 1: Orígenes y crecimiento (De la exclusividad a la masificación urbana)

El pádel, como deporte de raqueta de origen argentino, ha atravesado un proceso de transformación significativa desde sus inicios hasta la actualidad. Esta evolución refleja no solo cambios en las prácticas deportivas, sino también en las estructuras sociales, económicas y culturales que rodean su desarrollo. La historia del pádel en la Ciudad de México, en particular, ejemplifica cómo un deporte inicialmente reservado a las élites ha experimentado un proceso de masificación, aunque no sin tensiones y contradicciones inherentes a los procesos de democratización y exclusión social. En este capítulo, se realiza un análisis exhaustivo de la historia y evolución del pádel, contextualizando su desarrollo en las dinámicas urbanas y sociales, y destacando las implicaciones que estos cambios tienen en la estructura social y en las relaciones de poder.

Fue inventado en 1969 en Acapulco, México, por Enrique Corcuera, quien diseñó una cancha en su propiedad adaptando elementos del tenis y del squash. Sin embargo, fue en Argentina donde el deporte tomó mayor fuerza y se consolidó como una disciplina propia, con reglas específicas y una cultura deportiva particular. La expansión en Argentina durante las décadas de 1970 y 1980 fue impulsada por la proliferación de clubes privados y la élite social que veía en el pádel una actividad exclusiva, vinculada a ambientes cerrados y a un capital cultural elevado (García Ferrando, 2006).

En sus inicios, el pádel se caracterizaba por su carácter elitista. La práctica se realizaba en clubes privados, con costos elevados y en espacios restringidos a ciertos sectores sociales. La participación estaba reservada principalmente a las clases altas y medias altas, quienes tenían acceso a recursos económicos y culturales que les permitían integrarse en estos espacios exclusivos. La socialización en torno al deporte reforzaba las jerarquías sociales, consolidando el pádel como un símbolo de estatus y distinción social (López, 2004).

El proceso de masificación del pádel en América Latina, y en particular en México, se vio favorecido por la globalización de las prácticas deportivas y la expansión de

infraestructuras urbanas. Desde la década de 1990, la apertura de canchas públicas y la incorporación de tecnologías mediáticas facilitaron el acceso a un público más amplio. La difusión de torneos internacionales, programas televisivos y la presencia de figuras mediáticas contribuyeron a popularizar el deporte, transformándolo en una actividad de consumo masivo (Elias y Dunning, 1986).

En la Ciudad de México, el crecimiento de canchas públicas en parques, centros deportivos y clubes deportivos municipales ha permitido que un sector más diverso de la población tenga acceso a la práctica del pádel. La incorporación de espacios urbanos en zonas populares y la oferta de tarifas accesibles han sido estrategias clave para democratizar el deporte, aunque aún persisten barreras económicas y sociales que limitan la participación de ciertos grupos (Martínez, 2012).

Este proceso de expansión también ha implicado cambios en las formas de participación y en las motivaciones de los jugadores. Mientras que en sus inicios el deporte era un símbolo de exclusividad, actualmente se observa una diversificación en los perfiles de los practicantes, que van desde jóvenes urbanos hasta adultos mayores, pasando por diferentes clases sociales. Sin embargo, esta masificación no ha eliminado las dinámicas de exclusión, sino que las ha desplazado a nuevas dimensiones, como el nivel de competencia, las redes sociales y el acceso a recursos específicos (Rodríguez, 2018).

El paso de un deporte elitista a uno de carácter masivo ha generado cambios en las formas de sociabilidad y en las identidades asociadas a la práctica del pádel. La participación en clubes privados y en espacios exclusivos reforzaba la pertenencia a ciertos grupos sociales, con códigos y rituales específicos. La masificación ha permitido la incorporación de nuevos públicos, pero también ha generado tensiones en torno a la apropiación del deporte y las formas de reconocimiento social (García Ferrando, 2006). En la actualidad, el pádel se ha convertido en un espacio de interacción social donde convergen diferentes clases sociales, edades y géneros. La práctica se ha convertido en una actividad cotidiana, en un espacio de ocio y en una forma de integración social. Sin embargo, las redes de sociabilidad que se generan en torno al deporte todavía reflejan las desigualdades sociales existentes, evidenciando que la democratización del deporte no ha sido completa (López, 2014).

A pesar de los avances en la democratización del pádel, persisten mecanismos de exclusión y diferenciación que mantienen las jerarquías sociales. La posesión de recursos económicos para acceder a canchas privadas, el nivel de competencia y las redes de contactos son indicadores que aún determinan quiénes participan en espacios considerados de mayor prestigio (Martínez, 2012).

Por ejemplo, en muchas zonas urbanas de la Ciudad de México, las canchas de alto nivel están controladas por clubes privados que requieren membresías costosas, exclusivas para ciertos sectores sociales. La participación en torneos de alto rendimiento también suele estar reservada para jugadores con recursos y

conexiones específicas, reforzando la idea de que el deporte, aunque masificado, sigue siendo un espacio de diferenciación social (Rodríguez, 2018). Asimismo, la reproducción de estereotipos de género y la segregación por edad también contribuyen a mantener ciertas barreras sociales. La presencia de mujeres en el deporte, aunque en aumento, todavía enfrenta obstáculos relacionados con roles tradicionales y expectativas sociales. La participación de adultos mayores, por su parte, revela las desigualdades en el acceso a espacios deportivos adecuados y en la percepción social del deporte como actividad exclusiva para jóvenes (García Ferrando, 2006).

Cabe destacar que, la historia del pádel en la Ciudad de México refleja las tensiones entre la apertura social y las formas de exclusión simbólica y material. La expansión de infraestructura deportiva ha permitido que diversos sectores accedan a la práctica, pero las redes sociales, las relaciones de poder y las estructuras económicas siguen delimitando quiénes participan y en qué condiciones (López, 2014).

Por ejemplo, en algunos barrios populares, la existencia de canchas públicas ha facilitado la participación de jóvenes y adultos de bajos recursos, promoviendo la inclusión social. Sin embargo, en otros contextos, la presencia de clubes privados y la percepción del deporte como actividad elitista generan barreras simbólicas que limitan la participación de ciertos grupos sociales. Además, las prácticas de exclusión no solo son económicas, sino también culturales y simbólicas, relacionadas con las formas de reconocimiento y prestigio asociadas al deporte (Martínez, 2012).

Este escenario evidencia que la masificación del pádel no ha eliminado las desigualdades sociales, sino que las ha desplazado a nuevas dimensiones, donde el acceso, la competencia y las redes sociales se convierten en nuevos indicadores de estatus social. La historia del deporte en la Ciudad de México, por tanto, es un reflejo de las dinámicas de poder y cultura que caracterizan a la sociedad urbana contemporánea.

El proceso de masificación del pádel tiene implicaciones profundas en las dinámicas sociales y culturales de la ciudad. Por un lado, favorece la integración social y la creación de espacios de sociabilidad que pueden contribuir a reducir las desigualdades, promoviendo la participación de diversos sectores en actividades deportivas. Por otro lado, también puede reforzar las desigualdades existentes si la participación se limita a ciertos grupos con recursos y capital cultural específicos.

Además, la masificación del deporte ha generado una cultura de consumo en torno al pádel, con la proliferación de marcas, eventos y productos asociados. Esto ha transformado la práctica en un fenómeno cultural que refleja las tendencias del mercado y las dinámicas de consumo urbano (Elias y Dunning, 1986).

Por otra parte, la incorporación de nuevas generaciones y sectores sociales en la práctica del pádel puede contribuir a la construcción de identidades urbanas más

inclusivas, siempre y cuando se implementen políticas públicas que promuevan la igualdad de acceso y participación. La historia del deporte en la ciudad muestra que la democratización efectiva requiere no sólo infraestructura, sino también cambios en las percepciones sociales y en las estructuras de poder que regulan el acceso y reconocimiento (Rodríguez, 2018).

Capítulo 2: Deporte y Poder (Bases teóricas: Bourdieu, Weber, Veblen)

El deporte, en su dimensión social, ha sido objeto de múltiples análisis desde diversas perspectivas teóricas que buscan comprender su papel en la estructura social, las relaciones de poder y las dinámicas de reconocimiento. La visión de Pierre Bourdieu, Max Weber y Thorstein Veblen permite entender el deporte no solo como una actividad física o recreativa, sino como un campo en el que se disputan y reproducen diferentes formas de capital, estatus y reconocimiento social.

En este capítulo, se profundizará en las bases teóricas que sustentan la conceptualización del deporte como un campo de lucha simbólica, abordando las contribuciones de estos autores y su aplicabilidad al análisis del caso del pádel en Ciudad de México.

Pierre Bourdieu (1988) conceptualiza el campo social como un espacio estructurado de relaciones en el que los actores compiten por recursos, reconocimiento y legitimidad. En su análisis, el deporte constituye uno de estos campos, donde las prácticas, gustos y preferencias deportivas funcionan como mecanismos de diferenciación social. La noción de lucha simbólica es central en su teoría, pues en ella se evidencian las estrategias mediante las cuales los actores buscan consolidar o mejorar su posición dentro del campo.

Para Bourdieu, el deporte es un espacio donde se manifiestan y reproducen las formas de capital social, cultural y simbólico. La adquisición de capital cultural, por ejemplo, puede reflejarse en el conocimiento técnico, la formación académica relacionada con el deporte o la familiaridad con ciertos estilos de juego. El capital social, en cambio, se expresa en las redes de relaciones y contactos que facilitan el acceso a recursos o privilegios dentro del campo deportivo. El capital simbólico, por último, es el reconocimiento y prestigio que otorgan las prácticas deportivas y los logros alcanzados. El concepto de *habitus*, otra categoría clave en la obra de Bourdieu, permite entender cómo las predisposiciones, gustos y prácticas deportivas están condicionadas por las condiciones sociales y culturales de los actores. El *habitus* influye en las elecciones deportivas, en la forma de jugar y en la percepción del valor de ciertas disciplinas, reforzando las diferencias sociales existentes. Por ejemplo, quienes provienen de clases altas pueden tener mayor facilidad para acceder a deportes considerados de élite, como el golf o el tenis, mientras que otros grupos pueden estar relegados a disciplinas más populares o de menor estatus.

La lucha simbólica en el deporte, desde esta perspectiva, se manifiesta en la competencia por la posesión y exhibición de capital cultural y simbólico. La forma en que los actores se presentan, la vestimenta, el estilo de juego y las redes sociales que rodean la práctica deportiva son elementos que contribuyen a la construcción de la

identidad social y al reconocimiento dentro del campo. La diferenciación social se reproduce a través de estas prácticas, consolidando las jerarquías existentes y estableciendo nuevas formas de distinción.

Max Weber (citado en García Ferrando, 2006) aporta una visión complementaria al énfasis en las estructuras de capital, centrando su análisis en las relaciones de autoridad, legitimidad y dominación en la sociedad. Desde su perspectiva, el deporte puede entenderse como un espacio donde se construyen y refuerzan las jerarquías sociales a través de la legitimación de ciertos estilos, prácticas y actores.

Weber destaca que las prácticas deportivas están atravesadas por relaciones de poder y que la elección de ciertos deportes o estilos de juego puede reflejar y reforzar las relaciones de dominación y autoridad. Por ejemplo, la preferencia por deportes considerados de élite o tradicionales puede estar vinculada a la reproducción de las clases dominantes, quienes legitiman sus gustos y prácticas como símbolos de estatus y autoridad social. La legitimidad en el deporte, en este sentido, no solo se basa en el rendimiento físico, sino también en la aceptación social y en la percepción de autoridad que ciertos actores o instituciones ejercen.

Asimismo, Weber introduce la idea de la autoridad carismática y la autoridad tradicional, que pueden aplicarse al análisis de líderes deportivos, entrenadores o figuras mediáticas que ejercen influencia y generan reconocimiento social. La construcción de identidades deportivas también puede estar relacionada con la búsqueda de legitimidad y reconocimiento en función de los valores, normas y tradiciones que predominan en determinado contexto social.

El deporte, desde esta perspectiva, no solo es un campo de competencia física, sino también un espacio donde se negocian y consolidan las relaciones de poder y las identidades sociales. La forma en que se legitiman ciertos estilos de juego, la autoridad de los entrenadores o la percepción de prestigio de ciertos clubes o instituciones deportivas son elementos que reflejan las jerarquías sociales y las relaciones de poder existentes.

Thorstein Veblen (1899), en su obra *La teoría de la clase ociosa*, introduce el concepto de consumo conspicuo, que se refiere a la exhibición ostentosa de bienes y prácticas como medio de demostrar estatus social. En el contexto deportivo, este concepto se traduce en la participación en deportes considerados de élite, en la adquisición de accesorios costosos o en la exhibición de habilidades que refuerzan la posición social de los practicantes.

Veblen sostiene que las clases altas utilizan el consumo ostentoso como una estrategia para mantener y reforzar su distinción social. En el ámbito deportivo, esto puede observarse en la preferencia por deportes exclusivos, en la vestimenta de marca, en la participación en eventos de alto nivel o en la exhibición de equipamiento costoso. La práctica deportiva, en este sentido, funciona como un símbolo de distinción y diferenciación social, donde la apariiencia y el consumo ostentoso refuerzan la jerarquía social.

Este enfoque es particularmente relevante para entender cómo ciertos deportes o prácticas deportivas se convierten en símbolos de estatus y cómo la participación en ellos puede estar motivada más por la búsqueda de reconocimiento social que por el interés genuino en la actividad física. La exhibición de habilidades, accesorios o

vestimenta de marca se convierte en una forma de capital simbólico que valida la posición social del individuo ante su grupo social y la comunidad en general.

Los autores analizados convergen en la idea de que el deporte no es solo una actividad física, sino un campo donde se negocian y reproducen relaciones de poder, estatus y cultura. La lucha simbólica en el deporte se manifiesta en múltiples niveles: en la elección de disciplinas, en las formas de jugar, en la vestimenta, en las redes sociales y en las prácticas de consumo relacionadas con la actividad deportiva.

Desde la perspectiva de Bourdieu, esta lucha se centra en la adquisición y exhibición de capital cultural y simbólico, que permite a los actores consolidar su posición social. Weber aporta la dimensión de autoridad y legitimidad, que se refleja en la aceptación social de ciertos estilos y actores deportivos. Veblen, por su parte, enfatiza el papel del consumo ostentoso y la exhibición de bienes y habilidades como mecanismos de diferenciación social.

Estas perspectivas permiten comprender cómo las prácticas deportivas, aparentemente neutras o recreativas, están profundamente imbricadas en las relaciones sociales de poder y en la construcción de identidades sociales. La lucha simbólica en el deporte se expresa en la forma en que los actores se presentan, en las preferencias por ciertas disciplinas, en la forma de jugar y en los símbolos asociados a la práctica deportiva.

Por su parte, el análisis del pádel en Ciudad de México, en el contexto de la masificación de esta disciplina, revela que las dinámicas de distinción y exclusión persisten y se adaptan a nuevas formas de capital y reconocimiento social. Aunque el pádel ha experimentado un crecimiento en popularidad y ha llegado a ser considerado un deporte accesible y de moda, las prácticas y preferencias en torno a esta disciplina reflejan aún las jerarquías sociales existentes.

La participación en clubes exclusivos, la adquisición de equipamiento de alta gama, la forma de vestir y las redes sociales que rodean la práctica del pádel son elementos que evidencian la reproducción de las dinámicas de lucha simbólica descritas por los autores. La elección de jugar en ciertos clubes o en determinados barrios puede estar motivada por la búsqueda de reconocimiento social y la reafirmación de la posición en la estructura social.

Asimismo, la participación en torneos, la exhibición de habilidades y el consumo de accesorios de marca funcionan como formas de capital simbólico que contribuyen a la construcción de la identidad social de los practicantes. La percepción del pádel como un deporte de élite o de moda también refleja las dinámicas de consumo ostentoso y diferenciación social analizadas por Veblen.

Por otro lado, la masificación del deporte ha generado una democratización en el acceso, pero no ha eliminado las desigualdades sociales que se reproducen en el campo deportivo. La diferenciación social se manifiesta en las prácticas, en las redes de contacto y en las formas de reconocimiento, evidenciando que el deporte, incluso en su proceso de masificación, continúa siendo un espacio de lucha simbólica.

Cabe destacar que, los autores analizados convergen en la idea de que el deporte no es solo una actividad física, sino un campo donde se negocian y reproducen relaciones de poder, estatus y cultura. La lucha simbólica en el deporte se manifiesta en múltiples niveles: en la elección de disciplinas, en las formas de jugar, en la vestimenta, en las redes sociales y en las prácticas de consumo relacionadas con la actividad deportiva.

Desde la perspectiva de Bourdieu, esta lucha se centra en la adquisición y exhibición de capital cultural y simbólico, que permite a los actores consolidar su posición social. Weber aporta la dimensión de autoridad y legitimidad, que se refleja en la aceptación social de ciertos estilos y actores deportivos. Veblen, por su parte, enfatiza el papel del consumo ostentoso y la exhibición de bienes y habilidades como mecanismos de diferenciación social.

Estas perspectivas permiten comprender cómo las prácticas deportivas, aparentemente neutras o recreativas, están profundamente imbricadas en las relaciones sociales de poder y en la construcción de identidades sociales. La lucha simbólica en el deporte se expresa en la forma en que los actores se presentan, en las preferencias por ciertas disciplinas, en la forma de jugar y en los símbolos asociados a la práctica deportiva.

El análisis del pádel en Ciudad de México, en el contexto de la masificación de esta disciplina, revela que las dinámicas de distinción y exclusión persisten y se adaptan a nuevas formas de capital y reconocimiento social. Aunque el pádel ha experimentado un crecimiento en popularidad y ha llegado a ser considerado un deporte accesible y de moda, las prácticas y preferencias en torno a esta disciplina reflejan aún las jerarquías sociales existentes.

La participación en clubes exclusivos, la adquisición de equipamiento de alta gama, la forma de vestir y las redes sociales que rodean la práctica del pádel son elementos que evidencian la reproducción de las dinámicas de lucha simbólica descritas por los autores. La elección de jugar en ciertos clubes o en determinados barrios puede estar motivada por la búsqueda de reconocimiento social y la reafirmación de la posición en la estructura social.

Asimismo, la participación en torneos, la exhibición de habilidades y el consumo de accesorios de marca funcionan como formas de capital simbólico que contribuyen a la construcción de la identidad social de los practicantes. La percepción del pádel como un deporte de élite o de moda también refleja las dinámicas de consumo ostentoso y diferenciación social analizadas por Veblen.

Por otro lado, la masificación del deporte ha generado una democratización en el acceso, pero no ha eliminado las desigualdades sociales que se reproducen en el campo deportivo. La diferenciación social se manifiesta en las prácticas, en las redes de contacto y en las formas de reconocimiento, evidenciando que el deporte, incluso en su proceso de masificación, continúa siendo un espacio de lucha simbólica.

La conceptualización del deporte como un campo de lucha simbólica permite analizar cómo las prácticas deportivas contribuyen a la reproducción de las desigualdades sociales, así como a la construcción de identidades y reconocimiento social.

Este enfoque también ayuda a entender las formas en que las instituciones deportivas, los actores y las redes sociales participan en la reproducción o transformación de las jerarquías sociales. La identificación de los diferentes tipos de capital y su relación con las prácticas deportivas facilita el análisis de las motivaciones, preferencias y comportamientos de los practicantes en distintos contextos sociales.

El análisis de la lucha simbólica en el deporte permite identificar las estrategias mediante las cuales los actores buscan consolidar su posición social, así como las formas en que las instituciones deportivas legitiman ciertos estilos y prácticas. Esto es especialmente relevante en contextos de masificación y democratización, donde las

desigualdades sociales pueden persistir o incluso intensificarse a través de las prácticas deportivas.

Además de las perspectivas de Bourdieu, Weber y Veblen, es fundamental incorporar la visión de Karl Marx para enriquecer el análisis del deporte como espacio de reproducción de desigualdades sociales. Desde un enfoque marxista, el deporte no puede entenderse como una práctica neutral, sino como una actividad inserta en un sistema capitalista que reproduce las relaciones de clase.

Para Marx, la sociedad se estructura a partir de la división entre clases sociales, principalmente entre quienes poseen los medios de producción (burguesía) y quienes venden su fuerza de trabajo (proletariado). En este sentido, el acceso al deporte, así como las condiciones en las que se practica, están determinadas por la posición de los individuos dentro de esta estructura.

Aplicado al caso del pádel en la Ciudad de México, esta perspectiva permite observar que, aunque el deporte se ha masificado, su práctica sigue estando mediada por condiciones materiales. El acceso a canchas privadas, equipamiento especializado, membresías y tiempo libre no se distribuye de manera equitativa, sino que responde a desigualdades económicas propias del sistema capitalista. De este modo, el pádel puede interpretarse como un espacio donde se reproduce la lógica de acumulación y exclusión.

Asimismo, desde el marxismo puede entenderse el deporte como parte de la superestructura, es decir, como un ámbito que contribuye a legitimar y naturalizar las desigualdades sociales. La idea de que el pádel es un deporte “accesible” puede ocultar las condiciones reales de desigualdad en su práctica, generando una percepción de inclusión que no necesariamente se traduce en igualdad efectiva.

Por otro lado, el consumo asociado al pádel como la compra de palas de alta gama, ropa de marca o la participación en clubes exclusivos puede analizarse como una forma de fetichismo de la mercancía, donde los objetos adquieren un valor simbólico que va más allá de su utilidad, funcionando como indicadores de estatus y pertenencia de clase.

En este sentido, el pádel no solo refleja diferencias sociales, sino que contribuye activamente a reproducirlas, al consolidar espacios diferenciados de práctica, sociabilidad y reconocimiento. La aparente apertura del deporte no elimina las barreras estructurales, sino que las reconfigura bajo nuevas formas, más sutiles pero igualmente efectivas.

Finalmente, la incorporación de Marx permite articular una lectura crítica en la que el deporte deja de ser visto únicamente como un espacio de distinción simbólica (como plantea Bourdieu) para entenderse también como un producto histórico del capitalismo, en el que las prácticas de ocio están atravesadas por relaciones de poder, desigualdad y acceso diferencial a los recursos.

Capítulo 3: Más allá del juego (Redes de contactos y sociabilidad)

El concepto de "tercer tiempo" en el deporte hace referencia a las actividades sociales que se desarrollan después de la práctica deportiva, en las que los jugadores interactúan, establecen relaciones y consolidan redes de sociabilidad. Estas actividades, que pueden incluir convivencias, reuniones en clubes o eventos sociales, son fundamentales para la construcción y reproducción del capital social (Elias y Dunning, 1986). La importancia del tercer tiempo radica en su capacidad para fortalecer vínculos sociales, promover la cohesión comunitaria y facilitar el intercambio de recursos simbólicos y materiales que benefician a los individuos y a los grupos involucrados.

El tercer tiempo, en su esencia, trasciende la mera interacción social para convertirse en un espacio donde se consolidan relaciones de confianza, reciprocidad y pertenencia. Estas relaciones, en el marco del deporte, actúan como mecanismos que facilitan la integración social, la transmisión de valores compartidos y la creación de identidades colectivas. En el contexto del pádel en Ciudad de México, estas actividades adquieren una relevancia particular, dado que el deporte se ha convertido en un fenómeno social que atraviesa distintas clases sociales, edades y ámbitos culturales, sirviendo como un espacio de interacción que puede tanto reproducir como desafiar las estructuras sociales existentes.

El capital social, entendido como las redes de relaciones, confianza y reciprocidad que facilitan la cooperación y el acceso a recursos, se ve reforzado en estos espacios de sociabilidad. En el contexto del pádel en Ciudad de México, el tercer tiempo funciona como un espacio donde se consolidan relaciones que pueden traducirse en oportunidades sociales, laborales o culturales, reforzando las jerarquías existentes o creando nuevas formas de reconocimiento social (Bourdieu, 1988). La interacción en estos espacios puede facilitar el acceso a información privilegiada, oportunidades de negocio, alianzas estratégicas o incluso apoyo emocional, aspectos que contribuyen a la movilidad social o, en algunos casos, a la reproducción de desigualdades.

Desde una perspectiva sociológica, el tercer tiempo puede entenderse como un espacio de reproducción de las relaciones sociales existentes, donde las redes de contactos se consolidan y se expanden, permitiendo a ciertos grupos mantener su estatus o mejorar su posición social. Sin embargo, también puede ser un espacio de resistencia y transformación social, en el que actores marginados o en situación de vulnerabilidad encuentran oportunidades para integrarse y construir capital social que facilite su inclusión en diferentes ámbitos de la vida urbana.

La práctica deportiva, en este sentido, no solo es una actividad física, sino un medio para la construcción de capital social que puede facilitar el ascenso social o, por el contrario, reproducir las desigualdades existentes. La pertenencia a ciertos clubes, la participación en torneos o eventos sociales, y las redes de contactos que se generan en torno al deporte, contribuyen a la construcción de un capital social que refuerza las

posiciones sociales y los estatus. En el caso del pádel en Ciudad de México, estos aspectos adquieren particular relevancia debido a la diversidad socioeconómica de la ciudad y a la variedad de espacios y contextos en los que se practica el deporte.

El papel de los clubes y las asociaciones deportivas en la configuración del capital social es fundamental. Estos espacios no solo ofrecen instalaciones y oportunidades para la práctica deportiva, sino que también funcionan como centros de sociabilidad donde se consolidan relaciones de confianza y reciprocidad. La pertenencia a un club puede ser vista como una forma de capital social en sí misma, ya que otorga acceso a redes exclusivas, eventos privados y círculos de influencia que pueden tener repercusiones en diferentes ámbitos de la vida social y económica.

Asimismo, la participación en torneos y competencias deportivas contribuye a la construcción de un sentido de pertenencia y a la consolidación de identidades sociales específicas. La competencia, además de promover habilidades deportivas, actúa como un mecanismo de diferenciación social, en el que los jugadores se posicionan en función de su nivel, experiencia y recursos asociados. Estas diferenciaciones pueden reforzar las jerarquías sociales, pero también abrir espacios para la movilidad social si se logran establecer redes de apoyo y reconocimiento en estos contextos.

El análisis del capital social en torno al pádel en Ciudad de México también debe considerar las dinámicas de exclusión y segregación que pueden estar presentes. La accesibilidad a ciertos espacios deportivos, los costos asociados a la práctica en clubes privados o la participación en eventos exclusivos, pueden limitar la participación de ciertos grupos sociales, reproduciendo así las desigualdades existentes. En este sentido, el deporte puede ser tanto un espacio de inclusión como de exclusión, dependiendo de las condiciones estructurales y las políticas de acceso implementadas.

Por otra parte, la percepción del estatus social asociado a la práctica del pádel y a la participación en actividades sociales relacionadas influye en la construcción de la identidad social de los individuos. La pertenencia a ciertos círculos deportivos puede conferir prestigio y reconocimiento, reforzando las jerarquías sociales y contribuyendo a la reproducción de las desigualdades simbólicas. Sin embargo, también puede ser un espacio de resistencia y de construcción de nuevas identidades, especialmente cuando actores de diferentes orígenes logran establecer relaciones de igualdad y reconocimiento mutuo.

El papel de las redes sociales en la construcción del capital social en torno al pádel también debe considerarse desde una perspectiva digital. Las plataformas en línea, grupos de redes sociales y aplicaciones móviles facilitan la organización de encuentros, la difusión de eventos y la creación de comunidades virtuales que complementan las relaciones presenciales. Estas herramientas digitales amplían las posibilidades de interacción y pueden facilitar la integración de actores que, por diferentes motivos, tienen dificultades para participar en espacios tradicionales de sociabilidad.

Ahora bien, para profundizar en el análisis del tercer tiempo y el capital social en el contexto del pádel en Ciudad de México, es imprescindible incorporar enfoques teóricos y empíricos que permitan entender las dinámicas sociales en su complejidad. La sociología del deporte, la teoría del capital social y los estudios sobre urbanismo y movilidad social ofrecen marcos conceptuales útiles para enriquecer esta discusión.

Desde la perspectiva de la sociología del deporte, el deporte se entiende como un fenómeno social que refleja y reproduce las estructuras sociales existentes, pero también como un espacio potencial de transformación social. Según Bourdieu (1998), el deporte puede ser un campo social donde se disputan recursos simbólicos y materiales, y donde la posición de los actores está determinada por su capital cultural, social y económico. En este sentido, el pádel en Ciudad de México funciona como un campo donde se consolidan relaciones de poder y reconocimiento, y donde la acumulación de capital social puede traducirse en ventajas sociales y económicas.

El concepto de *habitus*, desarrollado por Bourdieu, también es relevante para entender cómo las prácticas deportivas y las actividades de tercer tiempo están condicionadas por las disposiciones sociales y culturales de los actores. La forma en que los jugadores participan en estas actividades, las maneras de relacionarse y las preferencias en la elección de espacios y eventos reflejan sus hábitos, que a su vez están influenciados por su origen social, nivel educativo y recursos disponibles.

El papel de las redes sociales y la tecnología digital

En la era digital, las redes sociales y las plataformas en línea han transformado las formas de construcción y mantenimiento del capital social. La participación en grupos de Facebook, WhatsApp o Instagram relacionados con el pádel permite a los jugadores coordinar encuentros, compartir información y fortalecer vínculos más allá de los espacios físicos. Estas redes digitales facilitan la inclusión de actores que, por motivos geográficos, económicos o sociales, tienen dificultades para participar en actividades presenciales, ampliando así las posibilidades de construcción de capital social.

Por otro lado, el uso de plataformas digitales también puede reforzar las jerarquías sociales, ya que los actores con mayor capital digital y acceso a tecnología tienden a dominar estas redes, consolidando su posición social. La visibilidad en estas plataformas puede traducirse en reconocimiento social y en oportunidades de negocio, pero también puede generar exclusión para quienes no tienen acceso o habilidades digitales.

Dinámicas de exclusión y segregación en el deporte

Es fundamental analizar cómo las desigualdades estructurales se reflejan en el acceso y la participación en el pádel y en las actividades de tercer tiempo. La existencia de clubes exclusivos, costos elevados y barreras socioeconómicas limita la participación de ciertos grupos, reproduciendo las desigualdades sociales existentes en la ciudad. La segregación espacial y social en los espacios deportivos puede reforzar las jerarquías y

limitar las oportunidades de integración social para actores en situación de vulnerabilidad.

Además, las prácticas deportivas en contextos de alta exclusividad pueden contribuir a la percepción de diferencia y distinción social, donde el deporte se convierte en un símbolo de estatus y diferenciación. La sociología del consumo y la cultura de élite ofrecen herramientas para entender cómo estas dinámicas se manifiestan en el ámbito del pádel, y cómo las actividades de tercer tiempo pueden ser espacios de reproducción de estas desigualdades.

Construcción de identidad social y percepción de estatus

La participación en actividades sociales relacionadas con el deporte influye en la construcción de la identidad social de los individuos. La pertenencia a ciertos círculos deportivos y la participación en eventos exclusivos confieren un sentido de pertenencia y prestigio, que puede reforzar las jerarquías sociales y contribuir a la reproducción de las desigualdades simbólicas. La percepción del estatus asociado a la práctica del pádel y a la participación en actividades sociales relacionadas influye en la construcción de la identidad social de los individuos.

Por otro lado, estas actividades también pueden ser espacios de resistencia y de construcción de nuevas identidades, especialmente cuando actores de diferentes orígenes logran establecer relaciones de igualdad y reconocimiento mutuo. La sociología de la identidad y los estudios sobre movilidad social ofrecen marcos para analizar cómo estas dinámicas se desarrollan en el contexto del deporte y la sociabilidad urbana.

Implicaciones para la política pública y la gestión deportiva

El análisis del tercer tiempo y el capital social tiene importantes implicaciones para la formulación de políticas públicas y la gestión de espacios deportivos en la ciudad. Promover la inclusión social en los clubes y en las actividades de tercer tiempo requiere políticas que reduzcan las barreras económicas y sociales, fomenten la diversidad y promuevan la participación de actores en situación de vulnerabilidad.

Asimismo, la gestión de espacios deportivos debe considerar la importancia de crear ambientes que favorezcan la interacción equitativa, la cooperación y el reconocimiento mutuo. La implementación de programas de inclusión, la apertura de espacios públicos y la promoción de actividades comunitarias pueden contribuir a fortalecer el capital social y a reducir las desigualdades en el ámbito deportivo.

Capítulo 4: Metodología

La investigación actual tiene como propósito examinar la popularidad del pádel y su vínculo con la formación de estatus social en la Ciudad de México. Para alcanzar este fin, se utilizarán tres métodos de investigación: observación participante y no participante, entrevistas estructuradas con jugadores y análisis de contenido en Instagram y grupos de WhatsApp. En la primera técnica, el objetivo fue estudiar la

interacción social y las conductas de los jugadores en dos lugares de pádel en la Ciudad de México el gimnasio Olimpico Juan de la Barrera sitúa una cancha de padel de alquiler público. En este caso, las investigadoras se integraron a alguna partida o actividad en ambos lugares y, a partir de esta experiencia, realizaron anotaciones y registraron sus observaciones. En cuanto a la observación no participativa, se presenciaron partidos y actividades en estos espacios durante algunos juegos, también tomando notas de campo y documentando lo observado. Para la segunda técnica, que involucró entrevistas semiestructuradas, se buscó conocer las percepciones y vivencias de los jugadores respecto a la popularización del pádel y su relación con la creación de estatus social. Estas entrevistas duraron entre 15 y 20 minutos y fueron grabadas y posteriormente transcritas. Finalmente, en la tercera técnica, que consistió en un análisis de contenido digital, se persiguió examinar cómo se presenta el pádel y el estatus social en Instagram y grupos de WhatsApp que investigamos.

El procedimiento consistió en un análisis donde identificamos temas y patrones que guardan relación con la popularidad del pádel y su conexión con la construcción de estatus social. Nos enfocamos en los reels, historias y post que se publicaron en la página oficial del club privado, en el caso del club de alquiler público pudimos encontrar post realizados por la misma alcaldía Benito Juárez y algunas otras promociones en facebook referentes al espacio en sí. Hicimos una triangulación que consiste en la recopilación de las tres técnicas para identificar temas y patrones comunes.

Consideraciones éticas: Se obtuvo el consentimiento informado de los participantes antes de iniciar la recolección de datos, garantizando así la confidencialidad y protegiendo la identidad de los involucrados. Por ende, se cuidará la privacidad de los participantes y se evitará la divulgación de información sensible. En conclusión, esta investigación se limita a dos sedes de pádel en la Ciudad de México y no representa a la población general. Nuestro estudio aspira a aportar a la comprensión de la masificación del pádel y su vínculo con la construcción de estatus social en la Ciudad de México, además de establecer bases para futuros estudios.

Capítulo 5:

La Raqueta de Cristal

Para los jugadores de pádel en la Ciudad de México, la práctica deportiva trasciende la actividad física, convirtiéndose en un espacio de negociación de estatus, construcción de identidad y gestión de redes sociales. En esta sección, tomaremos como referentes teóricos a Pierre Bourdieu (*La Distinción*), Norbert Elias y Eric Dunning (*Deporte y ocio en el proceso de civilización*) para comprender cómo la masificación del deporte convive con barreras simbólicas persistentes.

1. Habitus y capital corporal: El origen del jugador

Pierre Bourdieu menciona que las prácticas sociales están determinadas por el *habitus*, un sistema de disposiciones adquiridas. En los testimonios, observamos que el acercamiento al pádel suele estar mediado por un capital deportivo previo, especialmente en deportes de raqueta tradicionales.

“Yo vengo del tenis desde chiquita, entonces cuando probé pádel se me hizo mucho más fácil entrarle.” (Ana, 27 años)

“Desde pequeño a mí me han gustado los deportes de raqueta. entrené tenis... aquel día que fui a jugar no lo sentí muy externo a mí.” (Leonel, 15 años)

Esta familiaridad con el deporte de raqueta no es solo técnica, sino cultural. El "no sentirlo externo" refleja una sintonía entre el cuerpo del individuo y el espacio social del club, lo que Bourdieu define como la relación entre el *habitus* y el campo.

2. Consumo ostensible y la estética de la distinción

El consumo de objetos (palas, ropa, accesorios) funciona como un marcador de posición social. La masificación del pádel ha intensificado la necesidad de utilizar estos objetos como herramientas de diferenciación.

“Importan más de lo que deberían, la verdad... si traes buena pala o ropa de marca, como que la gente asume que juegas mejor o que llevas tiempo.” (Luis)

“Sobre todo en mujeres siento que sí hay presión estética. No solo es jugar bien, también verte bien. La ropa, la pala, todo forma parte de la imagen que proyectas.” (Ana, 27 años)

Como señala Bourdieu en *La Distinción*, el gusto no es libre, sino que clasifica al clasificador. El uso de marcas específicas actúa como un código visual que permite a los jugadores reconocerse entre iguales y marcar distancia frente a los "nuevos" jugadores que se integran con la masificación.

3. El deporte como generador de Capital Social

Siguiendo la línea del análisis social, el club de pádel se presenta como un nodo de recursos y relaciones. El capital social se manifiesta en la capacidad de convertir un partido de una hora en una oportunidad de ascenso o consolidación laboral.

“He recibido incluso como dos o tres propuestas de personas que nos han visto laborar y trabajar... sí hemos tenido diferentes comunicaciones con otro tipo de personas y gente.” (Brian)

“Se presta mucho para platicar después del partido, ir a desayunar o tomar algo. Es fácil conectar con gente ahí.” (Ana, 27 años)

El "post-partido" o "tercer tiempo" es el espacio donde se concreta la utilidad social del deporte. No se trata solo de la competencia, sino del acceso a redes de contacto que, en palabras de los entrevistados, "en otro contexto igual no pasarían".

4. Reglas no escritas y el Proceso de Civilización

Elias y Dunning explican que el deporte moderno requiere un control estricto de las emociones y el cumplimiento de códigos de conducta. En el pádel, estas "reglas no escritas" funcionan como filtros de exclusividad.

“Hay códigos en la forma de vestir, en cómo te comportas, en cómo interactúas dentro y fuera de la cancha... no es necesario encajar en todos esos moldes, pero se construye con la experiencia.” (Erika Teresa, 52 años)

“En los privados hay más formalidad, la gente cuida más las formas, hasta el lenguaje cambia.” (Luis)

Esta diferenciación en el trato y el lenguaje entre clubes públicos y privados evidencia que la "barrera de cristal" es simbólica. La exclusividad ya no depende solo de poseer la raqueta, sino de conocer y ejecutar los rituales de civilidad que el grupo dominante exige para otorgar respeto.

5. La vinculación entre el pádel y la identidad de género en la Ciudad de México.

La conexión entre el pádel y la identidad de género en la Ciudad de México Según las entrevistas realizadas, se nota que el pádel en la Ciudad de México está vinculado a la masculinidad, aunque hay un aumento en la participación de mujeres. Las jugadoras de pádel afirman que su autoestima y sentido de empoderamiento aumentan al practicar este deporte, lo que indica que el pádel podría ser un ámbito propicio para la formación de la identidad de género.

“El padél es un deporte muy social, y me gusta que sea un espacio donde puedo conocer gente y hacer amigos.” (Ana)

“El pádel es un deporte que requiere habilidad y estrategia, y me gusta que sea un espacio donde puedo competir conmigo mismo.” (Erika)

6. Masificación y la persistencia de la segregación

Finalmente, la apertura de nuevas canchas no ha eliminado la jerarquía social; la ha desplazado. La modernidad del pádel implica una constante búsqueda de nuevos espacios de exclusividad para huir de la "masa".

“El deporte ha creado nuevas formas de separarse de la masa... hay mucha gente que tiene como la ideología de que 'es que el pádel es para mí, pero para ustedes no'.” (Brian)

“La exclusividad no desaparece, sino que se transforma... han surgido nuevas formas de diferenciación: clubes más exclusivos, eventos privados, dinámicas más cerradas.” (Erika Teresa, 52 años)

7. La geografía del privilegio: El espacio físico como capital simbólico

Si la raqueta es de cristal, la cancha también lo es. La ubicación de los clubes de pádel en la Ciudad de México no es casual, sino que refleja el mapa de la desigualdad en la ciudad. A pesar de que la proliferación ha llevado canchas a áreas como Azcapotzalco, Iztapalapa o a centros comerciales de nivel medio, los clubes que poseen el mayor capital simbólico siguen situados en la franja de Polanco - Lomas - Santa Fe - San Ángel.

Esta segregación espacial es fundamental para entender el campo, en términos de Bourdieu. No es lo mismo decir "juego pádel" que decir "juego pádel en...". El lugar de práctica otorga un plus de legitimidad.

“No es lo mismo que te inviten a jugar a un club en Interlomas a que te digan de ir a unas canchas de renta por metro San Cosme. El nivel puede ser similar, pero la gente, las pláticas y lo que se ve alrededor es totalmente distinto.” (Luis)

8. El habitus digital y la economía de la experiencia: Jugar para ser visto

El pádel contemporáneo no termina cuando se acaba el partido; comienza su segunda vida en redes sociales. Si Bourdieu analizó la fotografía y el deporte como prácticas de

distinción en los años 70, hoy el capital simbólico se acumula y se exhibe en Instagram, TikTok y WhatsApp.

El pádel se presenta como un deporte visualmente atractivo, lo que lo convierte en un recurso valioso para el capital digital. La belleza del campo de juego, el ocaso en el club, la vestimenta a juego y la raqueta de última tecnología forman lo que podemos definir como un habitus digno de Instagram.

"Todo mundo sube su historia jugando. Si no subiste que fuiste a jugar, es como si no hubieras ido. Y sí te fijas quién juega, con quién juega, en dónde." (Ana, 27 años)

Este fenómeno es significativo. La exposición permanente crea una economía experiencial en la que el valor del deporte se encuentra tanto en la práctica como en la demostración de esta. Las marcas han comprendido esto a la perfección y utilizan a deportistas amateurs como micro-influencers en su entorno social.

Siguiendo a Elias y Dunning, podemos considerar esto como una prolongación del proceso civilizatorio hacia la autocensura en el ámbito digital. El jugador tiene que regular sus emociones en la cancha y también gestionar su imagen fuera de ella. La frustración por una derrota no debe ser exhibida, en cambio, la celebración contenida, la fotografía grupal con sonrisas y la etiqueta al club son indispensables. Es una actuación constante de éxito, bienestar y sentido de pertenencia.

9. La ilusión de la meritocracia en la cancha: Cuando la raqueta no es suficiente

El argumento más convincente que promueve la popularidad del pádel es el de la meritocracia: "todos pueden jugar, es sencillo de aprender". Esta afirmación tiene una parte de verdad en aspectos técnicos. A diferencia de deportes como el tenis o el golf, la curva de aprendizaje es breve.

Bourdieu nos advertiría que creer que el acceso a la cancha es igual a la igualdad en el juego es parte de la ilusión que sostiene el sistema. Dentro de la cancha, el capital deportivo previo puede nivelar momentáneamente las diferencias. Un jugador de clase media con buen hábito deportivo puede ganarle un partido a un directivo de un club privado. Pero esa victoria es simbólicamente contenida.

"Dentro de la cancha somos iguales, te gritas, te ríes. Pero saliendo, cada quien regresa a su mundo. No porque haya mala onda, sino porque así es." (Brian)

El pádel en la Ciudad de México funciona como un microcosmos de la estructura social mexicana: un espacio que parece abierto a todos, pero donde la posición de cada

individuo está determinada por códigos que no se aprenden en la cancha, sino en la cuna o en el círculo social de origen.

Como podemos ver en los testimonios, el pádel no se presenta en sus vidas solo como una actividad recreativa, sino como un estilo de vida estratificado. La masificación ha democratizado el acceso físico a la cancha, pero ha sofisticado las barreras simbólicas (lenguaje, vestimenta, círculos sociales), manteniendo vigente la estructura de distinción de clase que define a "La Raqueta de Cristal".

CONCLUSIONES

A lo largo de la presente investigación, se ha logrado dar cumplimiento al objetivo general de analizar cómo la masificación del pádel en la Ciudad de México convive con la persistencia de barreras simbólicas de clase. Los hallazgos derivados de las entrevistas semiestructuradas y el análisis teórico permiten confirmar la hipótesis de que la apertura de nuevos espacios de alquiler público no ha erosionado las jerarquías sociales, sino que ha desplazado los mecanismos de exclusión hacia terrenos más sutiles y simbólicos. En este sentido, la metáfora de la "Raqueta de Cristal" cobra vigencia total; si bien la cancha es hoy un espacio físicamente visible y accesible para diversos estratos, existe una barrera invisible de códigos, lenguajes y capitales que sigue segregando a los actores según su origen socioeconómico.

En primer lugar, se dio cumplimiento al objetivo de describir el papel del consumo ostensible. Para sujetos como Ana y Brian, la pala y la vestimenta no son meros instrumentos deportivos, sino auténticos indicadores de posición. La presión estética mencionada por los entrevistados valida la teoría de Bourdieu, donde el objeto de consumo clasifica al sujeto. Poseer una marca de alta gama no busca mejorar el rendimiento físico, sino emitir una señal de pertenencia a un círculo de alto poder adquisitivo. Así, el equipo deportivo se convierte en un uniforme de clase que permite identificar de inmediato quién es un jugador legítimo y quién es un advenedizo en el campo, cumpliendo así con el análisis del consumo como barrera de entrada simbólica.

En segundo lugar, la investigación exploró el pádel como un potente generador de capital social y redes de networking. Los testimonios de Luis y Brian fueron reveladores al señalar que las decisiones económicas y las alianzas laborales más importantes no ocurren durante el set, sino en el post-partido. Este hallazgo es fundamental para entender por qué el pádel ha tenido tal auge en las élites: funciona como un filtro de confianza. Al participar en el juego, se asume que el otro posee un *habitus* similar, lo que reduce la incertidumbre en las transacciones sociales. El pádel, por tanto, no es solo un deporte, sino una extensión de la oficina y un nodo de reproducción de privilegios que se blindan ante la masificación externa.

Respecto al objetivo de analizar las barreras simbólicas como el lenguaje y los rituales, se concluye que el proceso de civilización de Elias y Dunning se manifiesta en la distinción entre clubes públicos y privados. Erika Teresa y Luis destacaron que en los espacios exclusivos imperan reglas no escritas y una formalidad en el trato que no se encuentra en las canchas de alquiler. Estas formas refinadas de interacción actúan como una aduana cultural. El lenguaje especializado y la etiqueta en la cancha son dispositivos de control emocional y social que permiten a los grupos dominantes mantener una distancia respecto a la masa que ahora tiene acceso físico al deporte, pero no acceso al código cultural que lo rodea.

Asimismo, se observó que la trayectoria deportiva previa (el habitus de origen) facilita una entrada natural al campo. Leonel y Ana, al provenir del tenis, poseen un capital corporal que les otorga una ventaja simbólica inmediata. Esta herencia deportiva es un componente del capital cultural que la masificación no puede distribuir por decreto. Por ello, la democratización del pádel es parcial, se democratiza el uso de la pala, pero no la red de contactos ni el prestigio asociado a la práctica. La estructura social mexicana se ve reflejada en este microcosmos, donde la movilidad parece posible, pero las jerarquías se mantienen a través de lo inmaterial.

Finalmente, esta tesis concluye que el pádel en la Ciudad de México es un ejemplo de masificación segregada. El crecimiento exponencial de canchas ha forzado a los sectores de élite a sofisticar sus métodos de diferenciación, ya sea a través de clubes con membresías restrictivas o mediante la exaltación de estilos de vida aspiracionales en redes sociales. La "Raqueta de Cristal" se mantiene sólida; permite observar el éxito y el estilo de vida del otro, pero impide la integración real de quienes no dominan los rituales de distinción. Esta investigación deja claro que, mientras el pádel siga siendo un vehículo de capital social y prestigio, las barreras de clase seguirán presentes, mutando de lo físico a lo simbólico, y reafirmando que en la sociedad contemporánea, el ocio es uno de los campos de batalla más activos para la preservación del estatus social.

Bibliografías

- Elias, N., y Dunning, E. (2014). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización* (P. Jiménez, Trad.; 3.^a ed.). Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1986).
- García Ferrando, M., Puig Barata, N., Lagardera Otero, F., Llopis Goig, R., y Vilanova Soler, A. (Comps.). (2017). *Sociología del deporte* (4.^a ed.). Alianza Editorial.
- Dunning, E. (2014). *La dinámica del deporte moderno: notas sobre la búsqueda de triunfos y la importancia social del deporte*. En N. Elias y E. Dunning, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización* (3.^a ed., pp. 274–295). Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (1978). *Deporte y clase social*. *Social Science Information*, 17(6), 819–840.
- Rivero Herraiz, A. (2015). *El deporte en el proceso de civilización: La teoría de Norbert Elias y su aplicación a los orígenes deportivos en España*. *Citius, Altius, Fortius*, 8(1), 105–121.
- Sodo, J. M. (2021). *Los aportes de Norbert Elías a una sociología del deporte y la cultura física: notas para una reflexión acerca de su vigencia*. *Impetus*, 7(1), 45–51.
- Felipe Álvarez, R. (2014). *Thorstein Veblen y su Teoría de la clase ociosa: Trayectoria, crisis, radicalización e innovación intelectual* [Idónea Comunicación de Resultados de Maestría, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco].
- Bishop, C. (2012). **Artificial Hells: Participatory Art and the Politics of Spectacle**. Verso Books.
- Boardman, J. (1985). **The Oxford History of Classical Sculpture**. Oxford University Press.

- Edgerton, H. (1950). **Stroboscopic Photography**. Scientific American, 183(4), 84-89.
- Gies, F. (1994). **The Legend of the Middle Ages**. HarperOne.
- Kowal, S. (2004). **El juego de pelota en Mesoamérica**. Universidad Nacional Autónoma de México.
- García Ferrando, M. (2006). El deporte y la élite social en Argentina: historia y cultura. *Revista de Historia Social*, 18(4), 89-105.
- Johnson, P. (2012). Fotografía y política en los Juegos Olímpicos de 1968. *Revista de Fotografía y Sociedad*, 15(2), 34-50.
- Lefebvre, H. (1991). *La producción del espacio*. Ediciones Cátedra.
- Rodríguez, A. (2018). La masificación del deporte en contextos urbanos: casos en la Ciudad de México. *Revista de Sociología Urbana*, 10(1), 112-130.
- López, R. (2004). El deporte y las clases sociales en México: historia y cultura. *Revista Mexicana de Sociología*, 66(2), 233-250.
- López, R. (2014). La participación social en el deporte: tensiones y desafíos en la ciudad. *Revista de Estudios Urbanos*, 9(3), 45-62.
- Martínez, P. (2012). Barreras sociales y acceso al deporte en zonas urbanas. *Revista de Ciencias Sociales*, 24(1), 89-104.
- Elias, R., & Dunning, E. (1986). *Quest for Excitement: Sport and Leisure in the Civilizing Process*. Basil Blackwell.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*. Ediciones Taurus.
- Kivelson, V. (2012). La iconografía deportiva en la cultura visual. *Revista de Estudios Visuales*, 15(2), 45-67.
- Dunning, E., & Elias, N. (1986). *The Sociology of Sport*. Oxford University Press.

ANEXOS

Guión de entrevista

Título del estudio: "La Raqueta de Cristal: Masificación, distinción y construcción de estatus social en la práctica del pádel en Ciudad de México"

Población: Jugadores de Pádel y gerente de Mundo Padel

Tipo de entrevista: Semiestructurada

Duración estimada: 15 a 20 minutos

INTRODUCCIÓN

¿Cuál es tu nombre y a que te dedicas ?

1. ¿Cómo fue tu primer acercamiento al pádel y qué fue lo que más te llamó la atención del ambiente en comparación con otros deportes?
2. Al elegir dónde jugar, ¿qué factores influyen más en tu decisión: la calidad de las canchas, la ubicación o el tipo de personas que frecuentan ese club?
3. ¿Crees que el pádel se relaciona con tu estatus social ?
4. En el mundo del pádel, ¿qué importancia crees que tienen las marcas de las palas y la vestimenta para ser aceptado o reconocido en ciertos grupos?
5. ¿Has concretado negocios, alianzas laborales o amistades influyentes gracias a las charlas después del partido o en el "tercer tiempo"?
6. ¿Existen "reglas no escritas" sobre cómo debe comportarse o vestir un jugador para "encajar" en los clubes de mayor exclusividad?
7. Ahora que hay canchas de pádel en casi todas partes, ¿sientes que el deporte ha perdido su "exclusividad" o crees que se han creado nuevas formas de separarse de "la masa"?
8. Cuando compartes contenido sobre tus partidos en Instagram o WhatsApp, ¿qué imagen buscas proyectar a tus seguidores o contactos?
9. ¿Consideras que el nivel de juego es el único factor que otorga respeto en la cancha, o influyen otros elementos como el club de origen o el equipo que se utiliza?
10. ¿Has notado diferencias marcadas en el lenguaje o el trato personal cuando juegas en un complejo de alquiler público frente a un club privado de alta gama?
11. ¿Sientes que decir que "juegas pádel" te otorga un cierto tipo de prestigio o reconocimiento en tus círculos sociales o profesionales actuales?
12. ¿Qué crees que es lo más importante que ha cambiado en el pádel en los últimos años?
13. ¿Hay algo más que quiera agregar o comentar sobre el pádel ?

Transcripción de la Entrevista: La Raqueta de Cristal

Participantes:

Kenia: Estudiante de Sociología.

Brian Bello Rioja: Director Administrativo de Mundo Pádel Coapa.

Kenia: Hola, Brian, buenas tardes. Bueno, primero que nada, gracias por aceptar la entrevista y por brindarme un poco de tu tiempo. Yo soy Kenya, actualmente tengo un proyecto que es mi tesis terminal de mi carrera, soy estudiante de sociología y bueno, como te comentaba anteriormente, nuestro... bueno, mi tema de investigación es "la raqueta de cristal". Este tema es un poquito complejo dado que hay muy poca información sobre el pádel en el punto y enfoque que nosotros le queremos dar a la investigación. Por eso es importante que, bueno, comprendas que nuestro objetivo es entender cómo el pádel ha pasado de ser un deporte muy exclusivo a una práctica masiva en la Ciudad de México. Y bueno, nos interesa saber mucho cómo es tu perspectiva como gestor, jugador de Mundo Pádel Coapa, porque más allá del deporte en sí, nuestro enfoque es como la relación social directamente. No tanto saber o conocer la perspectiva del jugador como deportista, sino más como un ser humano. Y bueno, quiero asegurarte que esta información es realmente confidencial, puedes tener el libre albedrío de decir y opinar todo como lo quieras decir, no hay tema, nosotros vamos a cuidar la información que tú nos digas y no va a pasar nada extra con la información, ¿vale? Por siguiente, sería ya iniciar directamente con la entrevista, así que con todo el ímpetu puedes decir lo que quieras. Bueno, ¿cuál es tu nombre y a qué te dedicas?

Brian: Hola, Kenya, buenas tardes. Mi nombre es Brian Bello Rioja y actualmente llevo la dirección administrativa dentro de Mundo Pádel Coapa.

Kenia: Okay. ¿Cómo fue tu primer acercamiento al pádel y qué fue lo que más te llamó la atención del ambiente en comparación con otros deportes?

Brian: Okay. Mi primer acercamiento al pádel creo que fue de una forma que no la tenía planeada, ya que se dieron diferentes circunstancias para poder estar yo aquí. Y el acercamiento al deporte fue muy distinto, ya que antes de esto yo practicaba equitación, que era un deporte completamente a una pala y una pelota de tenis, pero ha sido bastante bueno y productivo.

Kenia: Al elegir dónde jugar, ¿qué factores influyen más en tu decisión? ¿La calidad de las canchas, la ubicación o el tipo de personas que frecuentan ese club?

Brian: Principalmente creo que puede ser la ubicación y el tipo de personas que lo frecuentan. Trato de sentirme cómodo dentro de cierta comunidad, la cual he creado con mis compañeros o mis amistades dentro de.

Kenia: Okay. ¿Crees que el pádel se relaciona con tu estatus social?

Brian: Un poco sí, no quisiera como mentirles porque la realidad es que el pádel viene siendo un poco exclusivo, pero afecta bastantes cosas.

Kenia: Okay. En el mundo del pádel, ¿qué importancia crees que tienen las marcas de las palas y la vestimenta para ser aceptado o reconocido en ciertos grupos?

Brian: Realmente creo que importan bastante las marcas de las palas o la marca que puedes llegar a portar dentro del juego. Sin embargo, a mi perspectiva propia, creo que más bien es lo que tú desarrollas dentro de la cancha que lo que traigas puesto para jugar.

Kenia: ¿Has concretado negocios, alianzas laborales o amistades influyentes gracias a las charlas después del partido?

Brian: Sí, también. Como te comentaba, en el momento en el que el pádel se hace un deporte exclusivo para ciertas personas, también vienen diferentes tratos que tienes con la gente. He recibido incluso como dos o tres propuestas de personas que nos han visto laborar y trabajar, dentro de ellas una es Marco Arellano, entonces sí hemos tenido diferentes comunicaciones con otro tipo de personas y gente.

Kenia: Okay. ¿Existen reglas no escritas sobre cómo debe comportarse o vestir un jugador para encajar en los clubes de mayor exclusividad?

Brian: Prácticamente no es que sean reglas escritas o no escritas, creo que son valores fundamentales, ¿no? La gente que se dedica a jugar el pádel, en ciertos casos, en ciertas ocasiones, llega a ser un poco más especial, a diferencia de la gente que juega, no sé, fútbol, que juega "tochito", que juega un poco otro tipo de deportes a gente que realmente se dedica a la parte deportiva del pádel.

Kenia: Ahora que hay canchas de pádel en casi todas las partes de la ciudad, ¿sientes que el deporte ha perdido su exclusividad o crees que se han creado nuevas formas de separarse de la masa?

Brian: El deporte ha creado nuevas formas de separarse de la masa, sí. Y pues yo creo que los deportes realmente no tendrían que tener como ciertas directrices hacia las personas, simplemente es disfrutar lo que aprendimos a jugar nuevamente.

Kenia: Cuando compartes contenido sobre tus partidos en Instagram o WhatsApp, ¿qué imagen buscas proyectar a tus seguidores o contactos?

Brian: Yo creo que la imagen se la forman ellos. Al momento en el que nos ven jugando con una pala o con una pelota de tenis y que ven que no es tenis, se dan cuenta de que es un deporte completamente diferente. Actualmente creo que estamos muy acostumbrados al fútbol, al voleibol, a natación, otro tipo de deportes que cuando surgen deportes que aunque ya estaban vistos, para ellos siguen siendo nuevos, se forman otras expectativas u otras ideologías.

Kenia: Okay. ¿Consideras que el nivel de juego es el único factor que otorga respeto en la cancha o incluye otros elementos como el club de origen o el equipo que utilizan?

Brian: Creo que el nivel de juego. El nivel de juego es el que te va abriendo como las puertas y por eso creo que estás en constante preparación para poder subir la calidad.

Kenia: Okay. ¿Has notado diferencias marcadas en el lenguaje o en el trato personal cuando juegas en un complejo de alquiler público frente a un club privado de alta gama?

Brian: Mira, no he tenido la fortuna de jugar en alquileres públicos, me ha tocado estar en clubes privados, pero sí he notado que inclusive la gente que llega de algún lado de algún club deportivo público, pues a veces puede llegar a ser distinta a la gente que ya se ha criado en clubes deportivos privados.

Kenia: ¿Sientes que decir que juegas pádel te otorga un cierto tipo de prestigio o reconocimiento en tus círculos sociales o profesionales actuales?

Brian: En mi caso sí, tanto en lo profesional como en el círculo social normal. Creo que la gente con la que yo llego a relacionarme no estaba como acostumbrada a este tipo de deporte, entonces de cierta forma incluso hasta en bromas es como "ah, juegas pádel, entonces perteneces a otro tipo de clase", pero realmente no considero que se maneje de ese lado el deporte.

Kenia: ¿Qué crees que es lo más importante que ha cambiado en el pádel en los últimos años?

Brian: Yo creo que el entorno en el que se juega. Realmente el pádel no tiene que ser como exclusivo porque al fin de cuentas es un deporte que nos está fusionando a todos, pero he notado que han tenido diferentes, pues directrices, al final de cuentas hay mucha gente que tiene como la ideología de que "es que el pádel es para mí, para mí, para mí, pero para ustedes no" y han cambiado estas formas de pensar, realmente se abren a diario diferentes lugares.

Kenia: Okay. Y cuéntenos un poco, ¿cómo ha sido tu experiencia en Mundo Pádel?

Brian: Okay, mi experiencia en Mundo Pádel, pues mira, más que nada de jugador puedo hablarles como trabajador dentro de esto y ha sido buena. Realmente es uno de

los clubes que al día de hoy tiene la mayor cantidad de canchas a nivel Ciudad de México, entonces ha sido bastante bueno.

Kenia: Okay. ¿Y hay algo más que quieras agregar o comentar sobre el pádel?

Brian: Claro, mira, es que es un deporte al cual todos podemos tener acceso y es una nueva forma pues de ver la vida. Al final de cuentas, el hecho de dirigirnos en este tipo de deportes que están teniendo su auge ahorita en 2026 creo que va para más y podemos crecer junto con él.

Kenia: Bueno, Brian, te agradezco mucho por tu tiempo, por compartir tu opinión y muchas gracias.

Brian: Gracias a ti y agradezco que hayas tenido la intención de poderme entrevistar hoy. Muchas gracias, Kenya.

Transcripción de la Entrevista: La Raqueta de Cristal

Participantes:

Kenia: Estudiante de Sociología.

Leonel Ramírez: Jugador de pádel.

Kenia: Hola, buenas tardes. Mi nombre es Kenya Soriano, actualmente soy estudiante de la carrera de sociología en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. El motivo por el cual te hago esta entrevista es debido a que sería de suma importancia y nutricional para mi proyecto terminal, que es mi tesina, que se llama "la raqueta de cristal". Es una investigación en la cual nos orientamos directamente hacia el estado social del pádel y el auge que ha tenido dentro de la Ciudad de México. Y bueno, puedes opinar lo que quieras sin ningún problema o represalia, ya que este proyecto es solo con fines educativos. Y bueno, estamos aquí con...

Leonel: Hola, me llamo Leonel Ramírez, tengo 15 años de edad y actualmente estoy entrenando pádel.

Kenia: Cuéntanos, Leonel, ¿cómo fue tu primer acercamiento al pádel y qué fue lo que más te llamó la atención del ambiente en comparación a otros deportes?.

Leonel: Bueno, empecé a jugar pádel por unos amigos; un día me invitaron a jugar una horita y pues, desde pequeño a mí me han gustado los deportes de raqueta, entrené tenis. A mi consideración, siento que se me dan bien estos deportes. Aquel día, mi primer día que fui a jugar, me la pasé increíble y no lo sentí muy externo a mí.

Kenia: Bueno, al elegir dónde jugar, ¿qué factores influyeron en tu decisión? ¿La calidad de las canchas, la ubicación o el tipo de personas que frecuentan este club?.

Leonel: Principalmente la ubicación y pues el entorno, la comunidad. Donde estoy entrenando me encanta, es como mi segundo hogar y me la paso increíble gracias a su comunidad.

Kenia: ¿Crees que el pádel se relaciona con tu estatus social?

Leonel: No mucho. Siento que en cualquier estatus en el que esté, jugaría pádel.

Kenia: En el mundo del pádel, ¿qué importancia crees que tienen las marcas de las palas y la vestimenta para ser aceptado o reconocido en ciertos grupos?

Leonel: Bueno, yo creo que es gusto propio. Usar ciertas marcas sí hace que los demás lleguen a decir "ah, trae tal marca, es buena su pala", pero lo que yo considero es que no importa la marca, sino que te acomodes con lo que estés usando.

Kenia: ¿Has concretado algún tipo de negocio, alianza laboral o amistades influyentes gracias a las charlas después del pádel?

Leonel: Amistades nada más. Dado a mi corta edad, pues todavía no me meto al rollo financiero.

Kenia: ¿Crees que existen reglas no escritas sobre cómo debe de comportarse o vestir un jugador para encajar en los clubes de mayor exclusividad?

Leonel: Yo creo que las reglas no escritas simplemente son el respeto. Con que hagas acciones respetuosas, amigables, pues podrías encajar en cualquier entorno.

Kenia: Ahora que hay canchas de pádel en casi todas partes, ¿sientes que el deporte ha perdido su exclusividad o crees que han creado nuevas formas de separarse de la masa?

Leonel: No, siento que está muy bien; le da más crecimiento al deporte, eso da más competitividad, más amistades y mejora el entorno.

Kenia: ¿Cómo compartes contenido sobre tus partidos en Instagram o WhatsApp? ¿O qué imagen buscas proyectar en tus seguidores o contactos?

Leonel: Mira, yo no soy mucho de subir contenido, pero alguna que otra historia de yo jugando subiré. Pero actualmente no subo nada.

Kenia: ¿Consideras que el nivel de juego es el único factor que otorga respeto en la cancha o influyen otros elementos como el club de origen o el equipo que se utiliza?

Leonel: Pues no creo que sea el club de origen ni el equipo; yo creo que viene de la educación de uno mismo. Siempre se va a buscar tener un entorno sano y divertido.

Kenia: ¿Has notado diferencias marcadas en el lenguaje o el trato personal cuando juegas en un club de alquiler público frente a un club privado de alta gama?

Leonel: Yo no he jugado en algún club público, pero en los dos clubes que he entrenado y jugado, actualmente en el que estoy entrenando es donde me siento más cómodo y feliz. En el otro club en el que estaba, siento que dado a su estatus social se comportaban de manera diferente, no era el mismo respeto, no eran los mismos valores y no me sentí muy cómodo.

Kenia: ¿Sientes que decir que juegas pádel te otorga un cierto tipo de prestigio o reconocimiento en tus círculos sociales o profesionales actuales?.

Leonel: No. Simplemente no se me hace que yo por jugar pádel tenga otro nivel o que esté arriba de otras personas. Con las personas que he platicado de esto lo ven extraño, dado que no es un deporte tan popular.

Kenia: ¿Qué crees que es lo más importante que ha cambiado en el pádel durante los últimos años?.

Leonel: El crecimiento que ha tenido sí ha cambiado mucho, ya sea por los productos, nuevos clubes y principalmente más gente.

Kenia: ¿Hay algo más que quieras agregar o comentar sobre el pádel?.

Leonel: Pues quiero comentar que gracias al pádel he sido más feliz, me ha ayudado tanto personalmente como físicamente. Es un espacio donde me siento en paz, y no solo por el deporte como tal, sino por la comunidad que formamos y las amistades que creamos.

Kenia: Bueno, Leonel, muchas gracias por tomarte de tu tiempo y brindarnos estas respuestas que seguramente nos van a ayudar muchísimo para nuestra investigación.

Leonel: Al contrario, muchas gracias.

Transcripción de la Entrevista: La Raqueta de Cristal

Participantes:

Gabriela: Estudiante de sociología.

Luis Dominguez: Jugador de pádel.

Gabriela: Hola, Luis, buenas tardes. Primero que nada, muchísimas gracias por aceptar esta entrevista y por regalarnos un poco de tu tiempo. Mi nombre es **Gabriela**, soy estudiante de la carrera de Sociología y, como te comentaba brevemente, estoy trabajando en mi proyecto de tesis titulado "La Raqueta de Cristal". Mi investigación busca entender el auge del pádel en la Ciudad de México, pero visto desde una

perspectiva social: cómo influye en el estatus, las relaciones y la identidad de quienes lo juegan. Queremos conocer tu visión más allá del deporte, viéndolo como una práctica social. Te aseguro que toda la información que compartas es confidencial y solo para fines académicos, así que puedes sentirte libre de contestar con total sinceridad. ¿Te parece si comenzamos?

Luis: Claro que sí, con gusto.

Gabriela: ¿Cuál es tu nombre y a qué te dedicas?

Luis: Me llamo Luis Dominguez y trabajo en una oficina como godin , nada que ver con el deporte profesional. Juego pádel más por gusto y para desconectarme.

Gabriela: ¿Cómo fue tu primer acercamiento al pádel y qué fue lo que más te llamó la atención del ambiente en comparación con otros deportes?

Luis: Empecé porque unos amigos me invitaron. La neta lo que más me llamó la atención fue que es muy social, no es como otros deportes donde todo es más serio o competitivo. Aquí juegas, te ríes, y siempre hay plan después.

Gabriela: Al elegir dónde jugar, ¿qué factores influyen más en tu decisión: la calidad de las canchas, la ubicación o el tipo de personas que frecuentan el club?

Luis: Un poco de todo, pero diría que la ubicación y la gente pesan mucho. Si está cerca y sé que va gente con buen ambiente, regreso seguro. Ya después sí importa que las canchas estén bien.

Gabriela: ¿Crees que el pádel se relaciona con tu estatus social?

Luis: Sí, un poco sí. Aunque ya es más accesible, todavía hay gente que lo ve como un deporte “de cierto nivel”. No es lo mismo decir que juegas pádel a decir que juegas fútbol en una cancha cualquiera.

Gabriela: En el mundo del pádel, ¿qué importancia crees que tienen las marcas de las palas y la vestimenta para ser aceptado o reconocido?

Luis: Importan más de lo que deberían, la verdad. No es obligatorio, pero sí se nota. Si traes buena pala o ropa de marca, como que la gente asume que juegas mejor o que llevas tiempo.

Gabriela: ¿Has concretado negocios, alianzas laborales o amistades influyentes gracias a las charlas después del partido?

Luis: Negocios como tal no, pero sí contactos. Conoces gente, platicas después del juego, y se van dando conexiones que en otro contexto igual no pasarían.

Gabriela: ¿Existen "reglas no escritas" sobre cómo debe comportarse o vestir un jugador para encajar en los clubes de mayor exclusividad?

Luis: Sí, totalmente. Desde cómo te vistes hasta cómo te comportas. No es algo que te digan, pero se siente: ser relajado, no ser conflictivo, cierto estilo en la ropa... todo eso cuenta.

Gabriela: Ahora que hay canchas por todas partes, ¿crees que el pádel ha perdido exclusividad o se han creado nuevas formas de diferenciarse de la masa?

Luis: Se ha masificado mucho, pero justo por eso han salido nuevas formas de marcar diferencia: clubes más exclusivos, torneos privados, cierto tipo de eventos... como que la exclusividad se movió, no desapareció.

Gabriela: Cuando compartes contenido sobre tus partidos en redes sociales, ¿qué imagen buscas proyectar a tus seguidores o contactos?

Luis: Pues algo relajado pero cool, tipo "estoy activo, hago deporte y tengo vida social". No tanto presumir, pero sí que se vea que estás en el ambiente.

Gabriela: ¿Consideras que el nivel de juego es el único factor que otorga respeto en la cancha o influyen otros elementos como el club de origen o el equipo que utilizas?

Luis: No, para nada. Claro que influye, pero también importa dónde juegas, con quién juegas y hasta el equipo que traes. Todo suma.

Gabriela: ¿Has notado diferencias marcadas en el lenguaje o en el trato personal entre un complejo de alquiler público frente a un club privado de alta gama?

Luis: Sí, bastante. En los públicos todo es más directo y relajado. En los privados hay más formalidad, la gente cuida más las formas, hasta el lenguaje cambia.

Gabriela: ¿Sientes que decir que juegas pádel te otorga un cierto tipo de prestigio o reconocimiento en tus círculos sociales o profesionales?

Luis: Depende del círculo, pero en muchos sí. Sobre todo en ambientes laborales o sociales donde está de moda, sí suma puntos.

Gabriela: ¿Qué crees que es lo más importante que ha cambiado en el pádel en los últimos años?

Luis: El crecimiento. Antes era mucho más de nicho y ahora hay canchas por todos lados. También el nivel ha subido bastante y hay más competencia.

Gabriela: ¿Hay algo más que quieras agregar o comentar sobre el pádel?

Luis: Que el pádel es más que el deporte, es todo el ambiente: la convivencia, el networking, el estilo de vida. Por eso ha pegado tanto.

Transcripción de la Entrevista: La Raqueta de Cristal

Participantes:

Gabriela: Estudiante de Sociología.

Ana Borquez: Jugadora de pádel.

Gabriela: Hola, Ana, buena tarde. Antes que nada, te agradezco mucho que hayas aceptado participar en esta entrevista. Mi nombre es Gabriela, soy estudiante de la licenciatura en Sociología y actualmente me encuentro desarrollando mi investigación de tesis titulada "La Raqueta de Cristal". El objetivo de este estudio es analizar el impacto social y el auge que ha tenido el pádel en la Ciudad de México, viéndolo no solo como un deporte, sino como un espacio de interacción, estatus y construcción de identidad. Tu perspectiva es muy valiosa para nosotros. Quiero reiterarte que esta es una charla confidencial con fines estrictamente académicos, así que siéntete libre de expresar tu opinión con toda apertura. ¿Podemos comenzar?

Ana: Sí, vamos a darle.

Gabriela: Muchas gracias. Para empezar, ¿cuál es tu nombre, qué edad tienes y a qué te dedicas?

Ana: Me llamo Ana, tengo 27 años y trabajo en marketing en TV Azteca. Juego pádel varias veces a la semana, ya se volvió parte de mi rutina.

Gabriela: ¿Cómo fue tu primer acercamiento al pádel y qué fue lo que más te llamó la atención del ambiente en comparación con otros deportes que hayas practicado?

Ana: Yo vengo del tenis desde chiquita, entonces cuando probé pádel se me hizo mucho más fácil entrarle. Lo que más me llamó la atención fue lo social que es. En tenis todo era más individual y competitivo, aquí el ambiente es mucho más relajado, más de convivencia.

Gabriela: Al elegir un club o lugar para jugar, ¿qué factores influyen más en tu decisión?

Ana: Para mí es súper importante el ambiente y sentirme cómoda. Obvio también la ubicación, pero sí me fijo mucho en que sea un lugar donde haya buena vibra y donde haya más mujeres jugando.

Gabriela: Desde tu punto de vista, ¿crees que la práctica del pádel se relaciona de alguna forma con tu estatus social?

Ana: Sí, un poco. Aunque ya hay más acceso, sigue teniendo esa imagen como de deporte “cool” o de cierto estilo de vida. Siento que sí comunica algo de ti, aunque no necesariamente sea intencional.

Gabriela: En este entorno, ¿qué importancia crees que tienen las marcas de las palas y la vestimenta?

Ana: Bastante. Sobre todo en mujeres siento que sí hay presión estética. No solo es jugar bien, también verte bien. La ropa, la pala, todo forma parte de la imagen que proyectas.

Gabriela: ¿Has logrado generar nuevas relaciones, amistades o contactos importantes gracias a las convivencias antes o después del juego?

Ana: Sí, más que nada amistades y contactos. Se presta mucho para platicar después del partido, ir a desayunar o tomar algo. Es fácil conectar con gente ahí.

Gabriela: ¿Consideras que existen “reglas no escritas” sobre cómo debe comportarse o lucir alguien para encajar en ciertos grupos de pádel?

Ana: Sí, y más siendo mujer lo notas más. Desde cómo te vistes hasta cómo te comportas en la cancha. No ser “intensa”, ser buena onda, mantener cierta imagen... todo eso influye.

Gabriela: Con la apertura de tantas canchas en la ciudad, ¿sientes que el pádel ha perdido su exclusividad o crees que han surgido nuevas formas de diferenciación?

Ana: Se ha hecho más popular, pero al mismo tiempo han surgido espacios más exclusivos. Siento que ahora hay niveles dentro del mismo pádel.

Gabriela: Cuando publicas fotos o videos de tus partidos en redes sociales, ¿qué tipo de imagen buscas proyectar a tus seguidores?

Ana: Algo natural pero aspiracional. Tipo: hago deporte, me cuido, tengo vida social. No es solo el juego, es todo lo que lo rodea.

Gabriela: ¿Dirías que el nivel de juego es el único factor que otorga respeto dentro de la cancha o intervienen otros elementos?

Ana: No, definitivamente no. El nivel importa, pero también cómo te ves, con quién juegas y en qué club estás. Todo eso construye cómo te perciben.

Gabriela: ¿Has notado diferencias marcadas en el trato o en el lenguaje dependiendo de si juegas en un club de alquiler público o en uno privado de alta gama?

Ana: Sí, bastante. En los privados hay más cuidado en todo: cómo habla la gente, cómo se viste. En los públicos es más relajado y directo.

Gabriela: ¿Sientes que decir que eres "jugadora de pádel" te otorga cierto prestigio en tus círculos sociales o profesionales actuales?

Ana: Sí, sobre todo en ciertos círculos. Es como parte de un estilo de vida activo y social que está muy de moda.

Gabriela: ¿Qué es lo que más ha cambiado en el mundo del pádel, según tu percepción, en los últimos años?

Ana: Que ya no es solo para un tipo de persona. Hay más mujeres, más niveles, más espacios. Pero también más presión por destacar.

Gabriela: Finalmente, ¿hay algo más que quieras agregar sobre tu experiencia en este deporte?

Ana: Que como mujer sí es un espacio padre, pero también tiene sus dinámicas. Está increíble porque convives, haces ejercicio y conoces gente, pero también hay cierta presión social que no siempre se dice.

Gabriela: Te agradezco muchísimo, Ana. Tus respuestas son sumamente valiosas para nosotras. Que tengas una excelente tarde.

Transcripción de la Entrevista: La Raqueta de Cristal

Participantes:

Kenia: Estudiante de Sociología.

Gabriela: Estudiante de Sociología.

Erika Teresa: Jugadora de pádel.

Kenia: Hola, Erika, buena tarde. Antes que nada, muchísimas gracias por recibirnos y por aceptar participar en este ejercicio para nuestra investigación de tesis. Mi nombre es Kenia y me acompaña mi compañera de tesis Gabriela.

Gabriela: Hola, Erika. Como te mencionamos, nuestro proyecto se titula "La Raqueta de Cristal" y busca analizar el fenómeno del pádel en la Ciudad de México desde una óptica sociológica. Nos interesa mucho tu perspectiva, no solo como deportista, sino como mujer que vive este entorno social. Queremos recordarte que todo lo que platiquemos es confidencial y con fines únicamente académicos.

Kenia: Así es, siéntete con la libertad de expresarte con total sinceridad. Para comenzar, ¿cuál es tu nombre y a qué te dedicas?

Erika Teresa: Me llamo Erika Teresa, tengo 52 años y me dedico a la administración de un negocio familiar. El deporte siempre ha sido parte importante de mi vida, pero el pádel llegó en una etapa en la que yo ya buscaba no solo actividad física, sino también bienestar emocional y conexión social.

Gabriela: Es muy interesante eso que mencionas sobre el bienestar emocional. Cuéntanos, ¿cómo fue tu primer acercamiento al pádel y qué fue lo que más te llamó la atención del ambiente en comparación con otros deportes?

Erika Teresa: Mi acercamiento fue casi por casualidad, a través de amigas que ya lo practicaban. Yo venía del tenis desde joven, entonces al principio lo vi como una versión más ligera, pero con el tiempo descubrí que tiene su propia complejidad. Lo que realmente me atrapó fue el ambiente: es un deporte profundamente social, donde la competencia existe, pero no es lo único. Hay una dimensión de convivencia, de risa, de complicidad que con los años he aprendido a valorar muchísimo más que el resultado del partido.

Kenia: Al elegir un club o un lugar específico para jugar, ¿qué factores influyen más en tu decisión? ¿La calidad de las canchas, la ubicación o el tipo de comunidad que frecuenta el lugar?

Erika Teresa: En esta etapa de mi vida, elijo los espacios donde me siento cómoda, bienvenida y respetada. La calidad de las canchas es importante, claro, pero no es lo principal. Busco lugares donde haya un ambiente agradable, donde las personas sean abiertas, donde no exista tanta rigidez o presión. También valoro mucho la cercanía, pero sobre todo el tipo de comunidad que se forma alrededor del club.

Gabriela: Respecto a nuestro tema central, ¿crees que el pádel tiene una relación directa con el estatus social de quien lo practica?

Erika Teresa: Sí, sin duda existe esa relación, aunque con el tiempo una aprende a verla con más distancia. El pádel, especialmente en ciertos espacios, sigue cargando una imagen de estatus, de pertenencia a ciertos círculos. Sin embargo, en lo personal, he dejado de jugar por lo que representa socialmente y lo hago más por lo que me aporta a mí: salud, equilibrio y disfrute.

Kenia: En el mundo del pádel, ¿qué importancia crees que tienen las marcas de las palas y la vestimenta para ser aceptado o reconocido en ciertos grupos?

Erika Teresa: Es interesante, porque sí son importantes dentro de ciertos grupos, pero con los años una aprende a relativizarlo. Claro que me gusta verme bien, sentirme cómoda, usar buen equipo, pero ya no lo vivo como una forma de validación. He visto

cómo para generaciones más jóvenes puede ser una forma de pertenecer o de proyectar una imagen, y lo entiendo, pero en mi caso ya no define mi experiencia en el deporte.

Gabriela: ¿Has logrado concretar amistades influyentes, relaciones personales o incluso vínculos laborales gracias a las charlas después del partido?

Erika Teresa: Muchísimos. El pádel ha sido una puerta a nuevas amistades, incluso a fortalecer relaciones que ya tenía. Más que negocios, que también pueden surgir, valoro la calidad de las conexiones humanas. Es un espacio donde puedes compartir, conversar, reírte... y eso, a esta edad, es algo que realmente enriquece la vida.

Kenia: ¿Consideras que existen "reglas no escritas" sobre cómo debe comportarse o vestir una mujer para encajar en los clubes de mayor exclusividad?

Erika Teresa: Sí, definitivamente existen, aunque no siempre son evidentes. Hay códigos en la forma de vestir, en cómo te comportas, en cómo interactúas dentro y fuera de la cancha. Sin embargo, con el tiempo he aprendido que no es necesario encajar en todos esos moldes. Una puede apropiarse del espacio desde su autenticidad, aunque eso también es algo que se construye con la experiencia.

Gabriela: Ahora que hay canchas de pádel por toda la ciudad, ¿sientes que el deporte ha perdido su exclusividad o crees que se han creado nuevas formas de "separarse de la masa"?

Erika Teresa: Creo que han pasado ambas cosas. El pádel se ha democratizado muchísimo, lo cual me parece positivo porque más personas pueden acceder a él. Pero al mismo tiempo, como sucede en muchos espacios sociales, han surgido nuevas formas de diferenciación: clubes más exclusivos, eventos privados, dinámicas más cerradas. Es como si la exclusividad no desapareciera, sino que se transformara.

Kenia: Cuando compartes contenido sobre tus partidos en redes sociales, ¿qué imagen buscas proyectar a tus seguidores o contactos?

Erika Teresa: La verdad es que mi relación con eso es más tranquila. Si comparto algo, es más desde el gusto genuino: un buen partido, un momento agradable. No busco proyectar perfección ni estatus, sino más bien una vida equilibrada, activa y disfrutada. Creo que con los años uno deja de necesitar tanta validación externa.

Gabriela: ¿Consideras que el nivel de juego es el único factor que otorga respeto en la cancha o influyen otros elementos como el club de origen o el equipo que utilizas?

Erika Teresa: No, para nada. El nivel es importante, claro, pero hay muchos otros factores: la actitud, el respeto hacia los demás, la forma en que te comportas dentro de

la cancha. He visto jugadores muy buenos técnicamente que no generan el mismo respeto que otros con menor nivel pero con una actitud mucho más positiva y humana.

Kenia: ¿Has notado diferencias marcadas en el lenguaje o en el trato personal cuando juegas en un complejo público frente a un club privado de alta gama?

Erika Teresa: Sí, y son bastante marcadas. En los clubes privados hay más formalidad, más códigos implícitos, incluso cierta distancia entre las personas. En los espacios públicos todo es más espontáneo, más directo. Cada uno tiene su valor, pero personalmente disfruto mucho esa naturalidad que se da en espacios menos rígidos.

Gabriela: ¿Sientes que decir que juegas pádel te otorga un cierto tipo de prestigio en tus círculos sociales actuales?

Erika Teresa: Puede darlo en ciertos contextos, pero creo que eso depende mucho de quién lo escucha. En lo personal, ya no lo veo como algo que me dé prestigio, sino como una actividad que forma parte de mi bienestar. Si alguien lo percibe de otra manera, está bien, pero no es lo que me mueve.

Kenia: Mirando hacia atrás, ¿qué crees que es lo más importante que ha cambiado en el pádel en los últimos años?

Erika Teresa: El crecimiento ha sido impresionante. Hay más canchas, más jugadores, más visibilidad. Pero también ha cambiado la forma en que se vive el deporte: ahora hay más exposición, más redes sociales, más comparación. Antes era más sencillo, más íntimo, si se quiere.

Gabriela: Para finalizar, Erika, ¿hay algo más que quieras agregar sobre tu experiencia en el pádel?

Erika Teresa: Que el pádel, más allá de modas o estatus, tiene algo muy valioso: te permite reconectar contigo misma y con los demás. A mi edad, eso es lo que más agradezco. No se trata solo de competir o de pertenecer, sino de disfrutar, de moverte, de compartir. Y eso, al final, es lo que hace que uno realmente se enamore del deporte.

Kenia: Muchísimas gracias por tus palabras, Erika.

Gabriela: Ha sido un gusto platicar contigo ¡Gracias!